

INMACULADA  
DE FRUTOS LITERARIOS.



Semanario de Palma.

JUEVES 7 DE DICIEMBRE DE 1845.

BERGON.

Discurso

PARA EL

DIA DE LA INMACULADA CONCEPCION DE NUESTRA SEÑORA.

A generationibus meis adimplemini.  
SAP.

*La Iglesia que como regida por el espiritu de Dios es infalible como él, nos habla siempre de María la Madre de su divino Esposo en los términos mas sublimes y magníficos, y de modo á hacernos concebir de esta criatura, la mas grande de todas las criaturas, una idea la mas ventajosa, la mas superior posible. Y hace bien: como en la caída del hombre tuvo la muger primera en tiempo tanta parte, quiso nuestro Hacedor soberano que en nuestra reparacion tuviese una muger, la primera de todas en dignidad, una parte*

tambien no pequeña: y como era consiguiente que la Co-redentora del linage humano estuviere adornada de todas las grandezas, de las cualidades todas que tan alto destino supone, todo cuanto de Maria se diga es poco; todo cuanto de ella se piense es ménos que lo que en ella hay, y puso Dios. Despues de los atributos que á este Señor competen por lo inefable de su naturaleza tres veces santa, piensa de Maria todo lo grande por gracia que quieras, todo lo mas encumbrado que tu piedad pueda sugerirte, y siempre te quedarás corto. Y ¿cómo no si la Iglesia misma ha pensado que no podia celebrarla dignamente de otro modo que aplicándola los encomios que la Divina sabiduría nos ha revelado de si misma? Nos dice, por ejemplo, que salió de la boca del Altísimo engendrada antes que toda criatura, y si bien esto no tiene en rigor aplicacion sinó al Verbo Eterno del Padre, tambien se aplica á aquella Señora que en la idea de Dios fué preparada ántes de todo lo criado para remediar los males de la creacion. Nos añade que ella fué quien hizo nacer en los cielos la luz que nunca desfallece, y si esto es propio del Autor Santo de la Gracia, tambien pertenece y se aplica á la que hizo que tomando carne en su seno el Salvador se comunicase su gracia al mundo y á los hombres para que estos naciesen para el cielo. ¿Cómo hubieran subido á él sin la gracia? ¿Y cómo la gracia se hubiera difundido sobre ellos sin el mediador? ¿Ni cómo el mediador nos hubiera enlazado con su Padre sin el cuerpo nuestro que le prestó Maria, sin la humanidad de que se revistió en sus entrañas? Confesemos que Dios tiene medios infinitos para obrar lo que le place; pero en el orden comun, y según lo que ya ha hecho, sin Maria no se concibe la redencion, y por tanto á ella como á Co-redentora nuestra le convienen por participacion todas las cosas que naturalmente convienen á su Hijo.

Este se ha complacido en hacerla la dispensadora de sus dones y la depositaria de sus gracias, como tuvo placer en hacerla la mas grande, la mas sublime de cuantas cosas salieron de su mano. La destinaba para madre suya; era consiguiente que tuviese todo aquello que á tan alto destino competia. Y ¿quién es capaz de medir ni la altura de él ni de enumerar la multitud de gracias que para llenarlo dignamente se requieren? ¿Madre de Dios, y destinada á ser el medio de destruir la culpa! supone este destino lo primero una santidad tan grande cual no haya otra despues de Dios, y una total exencion de culpa; lo segundo tan cabal, que ni en grande ni en pequeño, ni en mucho ni en poco tiempo, haya estado sujeta á ella. ¿Cómo quebraria la cabeza de la infernal serpiente la que hubiese sido esclava suya aunque solo por instantes? Era, pues, muy digno de Dios que fuese preservada de la maldicion comun la que como un nuevo Eden habia de recibir en su sagrado seno al nuevo Adán, cual la tierra del Paraiso en que Adán el viejo viviera inocente, no participó de la maldicion que Dios echara á toda la tierra.

Por eso la Iglesia pone en boca de la Señora las palabras que arriba nos sirven de cabeza, y que si bien pertenecen esencial y naturalmente á la Sabiduría eterna, tambien tienen su aplicacion á la que hoy nos complacemos en celebrar como concebida sin mancha. A ella despues del Verbo Eterno es á quien compete el poder decir á los hombres vacios de méritos, desnudos de bienes y pobres de gracias: *A generatiouibus meis adimplemini*: que nos llenemos de todas esas cosas en sus generaciones, porque siendo nuestra generacion la causa de nuestras miserias todas, en la suya y en la de su Hijo que se hizo en ella, es donde podemos corregir el vicio que al ser engendrados contrajimos. ¿Y cómo se diria esto con toda verdad si ella no hubiese sido concebida sin mancha alguna en el vientre de Ana su madre? Debió, pues,

serlo y lo fué: la razon nos persuade lo primero como acaba de verse, y la Iglesia nuestra Madre nos asegura lo segundo: si ni aquello ni esto fuera, en vano iriamos á las generaciones de Maria, y mas en vano querriamos llenarnos en ellas de las influencias celestiales que deben corregir las tendencias é imperfecciones terrenas que debemos á nuestro origen. ¿Qué podriamos sacar de una generacion que fuese en todo igual á la nuestra aunque hubiese sido corregida luego por una santificacion mas ó ménos abundante? Asi se dice haber sido la del Bautista, por ejemplo, y con todo no se nos convida á su generacion: concebido en mancha cual nosotros, ningun provecho esta generacion podria prestarnos.

El Espíritu Santo, por consiguiente, cuando nos llama á la generacion de Maria, a generationibus meis adimplemini, nos garantiza de que la Señora, por una providencia particular fué concebida en gracia, sin mancha alguna de pecado original desde el instante primero de su purísimo ser natural. ¿Y no es esto bien glorioso para nosotros? Respetando como respetamos las precauciones y las restricciones con que algunos santos y muchos otros grandes hombres han hablado de esta dignacion de Dios con Maria, porque creian que la espresa palabra de Dios los obligaba á hacerlo asi, no podemos ménos de decir que los hombres todos deben llenarse de un santo júbilo al oír que Maria fué concebida sin mancha, porque esto como todo cuanto en ella hizo el Señor de grande, no fué tanto por ella como por nosotros, pues si bien cayó sobre ella la plenitud de gracia que la hizo siempre amable á Dios, fué no obstante para que en ella nos llenásemos nosotros. ¿No lo dice? A generationibus meis adimplemini son sus palabras, y es seguro que si meditamos la Concepcion suya, ó su generacion activa, y la Encarnacion de su Hijo, ó su generacion pasiva, de ambas sacaremos frutos ópimos de santidad y con cuanta abundancia queramos.

Es bien sabido que en lo moral nada perjudica tanto al hombre como el desaliento, y nada le desalienta tanto en sus empresas como el no ver probabilidad alguna de salir con ellas bien. Cuantos á pesar de concebir santos proyectos de enmienda no se atreven con todo á llevarlos á cabo, ya por cobardia, y ya especialmente porque no ven ejemplos que los animen, y animándolos los faciliten la ejecucion de lo que concibieron. «He sido concebido en maldad.» He ahí por el contrario el concepto que el hombre tenia formado de sí mismo, y de consiguiente lo que desanimándolo le hacia inclinarse de cada vez mas hácia la tierra, y separarse de cada vez mas cobardemente del cielo. Sentia pesar sobre sí una maldicion terrible; no veia en toda la humanidad un ejemplo siquiera que le hiciese ver posible la exencion de este anatema; ¿qué habia por consiguiente de hacer? Le aparecia cerrada la puerta de la felicidad para el alma, buscaba engañado la felicidad del cuerpo, y creyendo imposible la dicha para su espíritu se entregaba á los sentidos pensando podia ser dichoso por ellos. De ahí la inmoralidad en que estaba encenagado el mundo antiguo, y de ahí el que fuese una bienaventuranza verdadera para el mundo la Inmaculada Concepcion de Maria. Desde ella pudieron esperar los hombres la posibilidad de hacerse inmaculados: desde que ella fué concebida sin mancilla pudieron prometerse que su naturaleza seria restaurada, y que este ejemplo que Dios daba al mundo corrompido, de la humanidad en su original pureza, era para animarnos á que la restaurásemos en nosotros desnudándonos de la corrupcion en que cayó por la primera culpa.

Desde entónces pues brilló una nueva y fundadísima esperanza para los

hijos de Adan; y aunque solo por ella fuera, es fuera de toda duda que se llenaron estos y podemos llenarnos todos de bienes por la generacion de Maria. Fué la única de las criaturas racionales que se eximieron del trastorno ó naufragio universal que padeci6 nuestro ser, es verdad; pero este privilegio tan sublime, tan grandioso, era una prenda al mismo tiempo que es un motivo de hacer que los hombres se levanten de su caida, y de que levantados verian el puerto y tendrian los medios para llegar á él salvándose del naufragio.

No fué por ella y para ella sola, para lo que Dios quiso engrandecerla con este admirable privilegio, que por otra parte tanto la ennoblece y sublima. Si Dios por este medio la hacia un paraíso muy mas gracioso y encantador que el Eden, vereis que no la preserva sin6 para colocar en ella al Adan de gracia, que viniendo á redimir al Adan pecador, no puede ni debe tener contacto alguno con el pecado que le perdi6. Si observais en ella una nueva Eva, á la madre de una descendencia que ha de volver á la patria á los desterrados hijos de la primera, por necesidad vereis que todas las prerogativas con que la distingue, y la pureza sobre todo con que hace sea concebida, son para que mejor merezca volver al cielo á los extraviados, y para que mejor pueda arrancarlos de su extravío. Por eso fué concebida sin mancha; y por eso debemos á voz en grito bendecir incesantemente á nuestro Dios, que quiso fuese engendrada y concebida en gracia. Su concepcion ó generacion era el anuncio ó el prelude seguro de aquella obra en que la humanidad habia de unirse á Dios con lazo indisoluble en la persona de Jesucristo, ella pues como esta son unas fuentes inefables de bienes para el hombre, de las que la Señora puede decir con toda verdad, convidándonos á participar de estos: *A generationibus meis implemini: llenaos de mis generaciones.*

Y seguramente: si la eterna generacion del Verbo Dios en el seno inmortal de su Padre, es un principio fecundo de todos los bienes que Dios difunde en todos los seres para hacerlos participar en cuanto ellos pueden de su inefable bienaventuranza, la Concepcion immaculada de Maria, verificada tal por los méritos del que habia de ser su Hijo, debe ser otra fuente fecunda, aunque en escala proporcionada, á los hombres caidos, como que por sola la mediacion de su Hijo se podrian levantar. Asi que puede ella considerarse como la aurora del mas hermoso dia para la humanidad perdida; del mismo modo que la eterna generacion del Verbo era desde ab eterno el prelude de la creacion de los seres en tiempo. ¿No fueron todos ellos sacados de la nada por él? ¿No recibieron sus perfecciones respectivas, participando de las perfecciones de Dios, que por el mismo Verbo se le comunicaban? Pues asi tambien y á su manera los hombres perdidos por la culpa iban á ser reformados por la gracia; y el tipo normal de esta reforma era y es la Concepcion immaculada de Maria. Deseando volver á aquel estado en que salimos de las manos de Dios, que es el mismo en que Maria empezó á ser, es como podemos llegar á aquella perfeccion á que nos llama el Salvador cuando nos dice: *Sed perfectos como lo es vuestro Padre celestial.* No que sea fácil llegar á este punto al hombre á quien rodean mil lazos y peligros, á quien combaten mil enemigos poderosos y diestros, y á quien incitan en sentido inverso mil afectos y pasiones; sin6 que deseando llegar á él se esfuerza y combate por subir á tamaña altura; y si la muerte le coge en esta situacion, los méritos del mediador y las gracias que á Maria se concedieron, son ent6nces un suplemento que llena lo que á él le falta, y cubre todo el vacio que le resta, ya por su imperfeccion propia, ya por lo que han podido ocasionarle de pérdidas los enemigos exteriores.

*Asi nos llenamos de bienes en la Concepcion immaculada de Maria, que gloriosa seguramente para la Señora es provechosisima para nosotros. La conducta de la Providencia es que salga adornado de las cualidades necesarias para llenar cualquier destino, aquello á quien destina á respectivos y determinados fines. Maria pues se engendraba ó se concebía para ser la madre de un gran pueblo, y no de un pueblo como quiera destinado á vivir solo en este mundo, sinó de un pueblo de desterrados que era menester volver á su patria el cielo. Era pues indispensable el que se hallase rica de méritos con los que nos pudiese grangear el que se levantase nuestra sentencia, y sobrada de gracias que nos hiciesen luego capaces de entrar en aquella gloria en que nada entrará manchado. ¿Y cómo abundaria en tantas gracias y méritos como necesitaba para ser nuestra reparadora no habiendo sido concebida como fué? Hablando segun el comun orden, todas las que se le hubiesen infundido las habria necesitado para si en caso de que hubiese sido concebida para nosotros; y entónces ¿qué podíamos esperar de ella?*

*No es posible calcular la cantidad de gracia de que el hombre necesita para equilibrar la desgracia de Dios en que nace por la culpa de sus primeros padres. Basta decir que solo aplicándole los méritos infinitos del Hombre-Dios, es como logra ser bien quisto de este Señor que, al traves de la sangre de su Hijo, le mira para olvidar que es una descendencia rebelde y el hijo de un pecador. Si Maria pues hubiese sido concebida como rebelde ella misma, aunque hubiese sido luego santificada, como lo fué un Jeremias en la antigua ley, y un S. Juan Bautista en visperas de la nueva, claro es que solo habria sido lo que ellos, una criatura santificada y no una muger santificadora. Y debia ser como es esto segundo para que nosotros pudiésemos ser tambien santificados y santos. Aunque en orden muy secundario y dependiente de Jesus su hijo, causa eficiente y principal de toda santidad, ella debia con sus brillantes virtudes, no solo hacerse amable al Altísimo, sinó tambien hacerle que nos amase á nosotros sus hijos de adopcion y clientes. Y si despues de haber sido admitidos á la participacion de sus misericordias nos faltaba algo para lograr el complemento de ellas, en la gloria tambien ella ó sus méritos debian suplir lo que faltase á las pasiones de Cristo en nosotros. ¿No decia el apóstol S. Pablo que completaba viviendo lo que á estas faltaba? Sabemos que la pasion del Salvador es suficiente para todos los mundos posibles, y aun creemos que una sola gota de su adorable sangre derramada sobra para salvar á todos los humanos: lo sabemos seguramente; pero no ignoramos que muchos hombres se condenan á pesar de esta sangre y de aquella pasion porque no se les aplican los méritos de esta y de aquella, asi como tambien sabemos sin género alguno de duda, que no se les aplican porque ellos no merecen que se les haga esta aplicacion. He aqui pues el por qué en particular estamos obligados á añadir en nosotros lo que puede, con respecto á nosotros ó á que se nos aplique, faltar á las pasiones de Jesus, y el por qué en general necesita la humanidad de que sus hijos ó algunos de ellos trabajen por añadir á los méritos de la pasion que nos salva, méritos que nos la hagan aplicable, ó que nos merezcan el que se nos aplique. Sabia y admirable economia de la inflexible Providencia de nuestro Dios, que balanceando los bienes y los males, los equilibra con su justicia del particular al general, y vice-versa.*

*Y ved ahí la razon misericordiosa para nosotros de haber sido concebida en gracia la Madre de los pecadores. Como tal era toda para estos; pero ¿qué cúmulo de gracias no necesitaba para merecer que la pasion de su Hijo se*

aplicase á tantos y tan depravados pecadores como se han salvado hasta hoy y se salvarán hasta el fin del mundo? Habiendo sido pecadora ella misma, aunque por un solo instante lo hubiera sido, ¿hubiera podido presentar tantos como presenta hoy cuando se trata de salvar á un pecador? Cuando Ester, la reina de Asiria, se presentó ante Asuero para pedir la vida de los judíos condenados á morir sin distincion y sin otra causa que el orgullo del impio Aman, es seguro que nada hubiera logrado si no hubiera oido la decision del monarca que la eximia de la ley universal que condenaba á morir tambien á todo el que sin ser llamado se presentase ánte su trono. Hubiera añadido su muerte á la de los demas judios sus hermanos, y su intencion de salvarlos hubiera quedado sin efecto..... Pero el rey de antemano prevenido en su favor por el cariño con que la distinguiera, la aseguró diciéndola que la ley puesta para todos no lo estaba para ella, y así pudo pedir, y pidiendo ablandar la clemencia del monarca, y ablandándola lograr que la sentencia se revocase. Es una figura exacta de Maria que ha sido exenta de la ley universal para que puedan salvarse y vivir los que la soberbia del infierno quisiera ver perecer ó morir eternamente. Non pro te. No ha sido puesta para ti, oh Maria, la ley terrible que ha sido puesta para todos.

Y hablando en la hipótesis de haber de salvarse el mundo, por el medio y manera que se salvó aun podemos decir que era casi de necesidad el que Maria fuese preservada en su Concepcion bendita de la comun original culpa. En este sentido, y hablando á nuestro modo humano, la redencion no se verificó ántes porque Maria no habia sido concebida. Es verdad que Dios, nuestro bondadoso Padre, estaba ya apiadado del mundo, y que queria redimirle; pero tambien es verdad que cada vez que fijase sus adorables miradas sobre los mortales retiraria su vista enojado porque en ninguno de ellos descubria sujeto en que dar principio á su grande obra. Todos podian decir como David: »He sido concebido en maldades, en pecados me concibió la madre mia:» y esta confesion tan verdadera era ciertamente un obstáculo para que Dios desplegase su poder ó enviase á su palabra á regenerar su creacion. El Señor lo ve, y al cabo para conciliar lo que debe á su justicia con lo que reclama su clemencia, tiene que hacer el milagro de que aparezca una muger, hija de padres desterrados, sin estar desterrada ella; una hija de Eva que en nada participe de las faltas con que vició á toda la naturaleza aquella madre desgraciada. Nada innova, nada altera en el orden de la generacion ó concepcion de este ser, milagro de los seres, de esta criatura, obra maestra de toda la creacion, porque no era conveniente; mas así atempera su venida al mundo que sin dejar de ser hija de Adán, para que los demas hijos de Adán tengan despues algun derecho á su rehabilitacion, la preserva de la mancha de Adán para que así pueda interceder é intercediendo merecer esta rehabilitacion de sus hermanos. Pudo el Señor haberla criado de la nada, pudo haberla formado de una sustancia celeste.... de lo que hubiera querido. Pero entonces, entonces Maria no era nuestra carne y nuestra sangre. ¿Y qué nos importaban entonces todas las grandezas tuyas si no eran en provecho nuestro? Quiso, pues, Dios nuestro Señor que naciese de nosotros en todo lo que dice orden á lo material de la concepcion humana; pero en cuanto á la formal de su concepcion, fué cual convenia que fuese, de una manera análoga á la mision que al mundo traia.

Parte de esta mision y de como habia de venir immaculada para poderla llenar, la habia ya manifestado el Señor en el principio cuando reprendiendo.

á la serpiente y amenazándola porque habia seducido á la incauta Eva, la dijo: ipsa; una muger quebrantará tu cabeza.... y tu asecharás su calcañar. En esta última parte, si no nos equivocamos, se anuncia la purísima Concepcion de la Señora. El calcañar es la última parte del hombre, que respecto á todo su ser con relacion á sus destinos, puede entenderse por la carne lo mas innoble ó lo último y mas despreciable que en nosotros hay. Pues bien: el demonio pondria asechanzas á la carne ó al cuerpo sagrado de María que habia de achorchar su maldita cabeza; ¿y cuándo podia ponérselas mas que en su Concepcion santa? Y si no pasaban de ser asechanzas, ¿la profanaria de ningun modo? No seguramente. Asecha el que se ve impotente para herir de manifesto; asecha el traidor que teme al enemigo á quien quiere causar daño; asecha en fin el que conoce superioridad en su adversario. En el hecho, pues, de haber de asechar el demonio á María, se da á entender que esta le fué superior y tuvo mas poder que él en todo tiempo.

En todo tiempo. Por consiguiente en el de la creacion y union de su alma santísima á su cuerpo, que segun el mas sano sentir es el en que contraemos la culpa original. Se nos transmite la carne por la accion de los padres que nos engendran; cria Dios el alma en esta misma materia cuando está dispuesta para ello, á fin de que espíritu y materia sean esencialmente un hombre; y como la materia está manchada, como viene infecta desde su origen al formar el alma en ella al hombre contrae su infeccion, participa de su mancha. En María pues no fué asi; su cuerpo ó la materia de él preservado de la original mancilla por un privilegio especial, se unió al alma que Dios crió en él de un modo enteramente santo y puro; y por este orden fué como ni en aquel instante de su Concepcion, en que todos estamos bajo el yugo del pecado tuvo el infierno poder alguno sobre ella.

Con mucha mas verdad que Salomon de sí mismo pudo la Señora asegurar que la habia tocado un alma buena, y que esta habia venido en un cuerpo enteramente puro. Porque ¿quién de los mortales puede sinó ella asegurar esto de sí en el sentido literal y completo que manifiestan las palabras? Absolutamente nadie. El mismo Salomon fué concebido cual su padre David en pecado, y todos los demas hombres aun los mas insignes en santidad y virtudes tuvieron la misma suerte. Verdad es que nadie ha llegado á los umbrales de la existencia con tan altos destinos como María. Era concebida para ser la aurora del sol de justicia que habia de traer al mundo la luz de la verdad y de la salvacion, venia á ser madre de los pecadores que por la sangre y méritos de Jesus habian de entrar en posesion de la eterna bienaventuranza; su existencia era el preludio ó la presentacion de un nuevo modo de existir que iba á adoptar el Verbo Eterno, haciéndose hombre sin dejar de ser Dios, para que los hombres pudiesen en cierto modo divinizarse..... ¡Cuántos títulos para que su Concepcion fuese tan privilegiada y distinguida como lo fué en la realidad! Mas sin duda de los que bastan para que nosotros no solo creamos su immaculada Concepcion, sinó para que demos á Dios las mas fervorosas y devotas gracias porque distinguió á nuestra Santa Madre con tan sublime prerogativa; al mismo tiempo que, para dirigiéndonos á la Señora felicitarla piadosos, porque fué en gracia concebida. Nuestros padres lo han entendido asi; y de ahí el laudable uso que los españoles degenerados van olvidando de saludarse con el «Ave María purísima. — Sin pecado concebida.» — Era una laudable costumbre, porque á la par que una oracion, era una profesion de fraternidad que nos recordaba éramos todos hijos de la pura María, por

cuyo medio podíamos aspirar al logro de la gloria para que fuimos criados, y de que nos apartara el pecado primitivo. Pero como todo lo bueno que honró y utilizó á nuestros padres, nos lo va haciendo olvidar esa filosofía del siglo que, precursora de las ruinas de las naciones, es además el nuevo cebo de que se vale el infierno para arrastrar hombres á su perdición. Entretanto esa Francia que se adorna con nuestros despojos mas comunmente de lo que á ella le parece, va adoptando aquella nuestra costumbre, y si bien de un modo mas solemne nunca tan original que no descubra la idea española.

Los prelados de la Iglesia de Francia han adoptado en la letanía una fórmula ó profesion de fe de la Concepcion Santísima de María, concebida en estos términos: «Regina sine labe concepta. = Ora pro nobis. = Reina concebida sin mancha, ruega por nosotros.» = Idea que aunque parezca un pleonasma porque ya en la misma letanía la invocamos immaculada, intemerada ó sin mancha, Vírgen purísima &c., con todo aquella nueva invocacion es mas espresa, mas esplicita y mas propia de un alma que arrebatada de admiracion y de gratitud se complace en saludar á la Señora como á su madre..... como á una madre que por haber sido concebida sin mancha es el mas firme apoyo de su esperanza. Pero esta tan feliz ¿no nació realmente entre nosotros? ¡Oh españoles! Las palabras en que está concebida no son mas que una tradicion literal de nuestra antigua salutacion. ¡Sin pecado concebida! No las deciamos en la letanía; pero las calles, pero las plazas, pero las casas todas repetian el eco de las palabras sin pecado concebida, que á cada paso, que á cada momento resonaban en ellas? ¿Y se acabará entre nosotros esta costumbre tan santa, y que con tanta eficacia marcaba el patronato que ejercia sobre España la reina de los ángeles y de los hombres?

No lo quiera Dios: si nuestro siglo corrompido ha tenido maña y fuerza para hacer que no se tome á Dios en la boca al saludarse y despedirse algunos hombres, si ha logrado entre otros que se tenga por cosa de tono el sentarse y levantarse de la mesa como cerdos. si en fin ha hecho que muchos miren con compasion ó con desprecio á los que todavía se abordan alabando á Dios ó bendiciendo á María; el número de todos ellos es muy pequeño con todo respecto á la mayoría de los españoles que todavía quieren parecer cristianos mas bien que bestias. Nuestro uso piadoso, pues, se conservará, y con él el derecho que la nacion tiene á ser protegida por la Santa Madre de Jesus, y con él la esperanza fundada que los particulares podemos formar de ser admitidos á la participacion de los bienes que redundar hizo el cielo en las generaciones de la Señora, sobre todo en la de su Hijo adorable, de cuya concepcion fué un prelude la concepcion suya. ¿Cómo creerá participar de los inmensos beneficios que derramó en el mundo el Verbo Eterno al encarnar el que no se haga digno de ellos acogiendo á María, en cuyo seno encarnó? ¿Y qué medio mejor de acogerse á ella, que alabando y bendiciendo á Dios porque hizo en ella cosas grandes, sobre todo porque la preservó, al ser concebida, de toda culpa? Esta preservacion sobre los otros motivos que pudo tener, y algunos de los cuales hemos indicado, no dejaria tambien de tener por objeto el hacer á la Señora mas compasiva con respecto á nosotros, los que arrastrados por las aguas de un diluvio tan universal como fue el del pecado que causó nuestra ruina, no tenemos á quien volver los ojos sinó á ella. Llevada ella sobre las aguas de este diluvio sin que la sumergiesen, como el arca que sal-

vó á Noé, y en Noé á las esperanzas del mundo, ve nuestra triste situacion, nuestras angustias.... ¿y podrá verlas sin estremecerse? ¿sin apiadarse de nosotros? Arca santa de la alianza eterna, no se abrirá para recibir en su seno sinó al padre del mundo futuro: pero á su sombra, pero á su abrigo se salvarán de la eterna muerte, los que la sirvan los que la invoquen, los que la imiten como á la única en gracia concebida.—M. A. (Católico.)

---

## Agricultura.

---

ECONOMÍA RURAL.

---

### Trabajos agrícolas del mes de diciembre.

**E**l entretenimiento de los surcos de desagüe debe ser uno de los principales cuidados del cultivador durante el invierno. En los tiempos de lluvia ó de deshielo deben visitarse los sembrados con mucho esmero, para facilitar el desagüe. Lo mismo debe hacerse con los terrenos arcillosos que deben ser cultivados y sembrados en la primavera, porque si el agua permanece en ellos durante el invierno, se retardará la época en que la tierra deba encontrarse en estado de ser cultivada.

Hácia fines de este mes ó en enero, principian á parir algunas ovejas, y no hay objeto que exija mas cuidados que este, porque de él depende aumentar ó disminuir mucho el producto de un rebaño. El buen éxito de los corderos depende mucho del alimento que se da á las madres. Un alimento fresco, compuesto de raices, como patatas, nabos, remolachas, etc., es necesario para procurarles una abundante cantidad de leche.

En este mes hay pocos trabajos que hacer en el campo á no ser que se labren groseramente las tierras que han de ser sembradas en la primavera, para que las heladas las penetren; con lo que se consigue que se calienten mejor en el buen tiempo. Una de las principales ocupaciones del labrador en este mes, consiste en llevar los abonos y estiércoles al sitio donde deben enterrarse, en separar la tierra del estiércol no consumado y poner este aparte. Durante las lluvias ó el frio rigoroso, es menester que el labrador no esté ocioso y que se entretenga en hacer esteras, componer las herramientas y en limpiar las semillas. Es preciso ir disponiendo tablas de mantillo para los semilleros. Todos los cultivos precoces ó forzados deben ser garantidos de los frios de la noche con esteras.

Cuando no hiela mucho pueden podarse los perales y manzanos, escepto los que son muy vigorosos. En los jardines pueden irse componiendo y limpiando las alamedas. En este mes deben siempre tenerse á mano hojas secas para derramarlas sobre las plantas cuando se teme una fuerte helada.

En los invernaderos es preciso entretener un calor de 10 á 20 grados, re-

novar amenudo el aire, regar las plantas, mantenerlas limpias quitando las hojas y tallos alterados y binando la tierra de las macetas. Cuando el sol está despejado y hiela al aire, se determinará un ligero vapor húmedo en el invernadero, regándolo al medio día é inyectando agua sobre las plantas con mucho escrúpulo y suavidad. Cuando amenazan fuertes heladas deben tenderse esteras sobre los cristales del invernadero: medio mejor para mantener el calor que las estufas que calientan con exceso lo que está próximo á ellas.

---

## *Del comercio y la industria.*

---

Cediendo al impulso civilizador de la época, las naciones caminan actualmente á su engrandecimiento y prosperidad por vias mas directas, mas pacíficas y, sobre todo mas positivas. No corren ya en pos de esas brillantes fantasmas que en otro tiempo tanto las deslambaban, haciéndoles á veces derramar torrentes de sangre; dejan á un lado y miran como un desden muy significativo cuanto no influye directamente en su bienestar, y todas las investigaciones, todos los conatos se dirigen á proporcionarse la mayor suma posible de goces, evitando aquellos males que ya nazcan de la constitucion de la sociedad, ya proceden de la naturaleza misma, pueden afectar sus comodidades y reposo.

Por eso vemos casi abandonadas esas cuestiones abstractas en que se han consumido estérilmente los mejores talentos durante algunos siglos para entregarse á la solución de otras mas inmediatamente aplicables: por eso ha desaparecido el espíritu de disputa y controversia para hacer lugar al de mejoras positivas, al de progreso social; y el entendimiento humano, guiado por el mismo espíritu, encuentra en el manantial inagotable de las ciencias, aguas mas puras, mas á propósito para hacer fructificar el campo de su verdadera prosperidad.

Amaestrados, ademas, los pueblos con una larga y dolorosa experiencia, no buscan ya su poder en las conquistas, ni de la guerra esperan el aumento de su riqueza: el recuerdo de los bellos dias que gozaron las ciudades griegas y fenicias, su génio industrial y actividad mercantil escita mas entusiasmo que el de los trescientos años de victorias romanas; y asi es que al ruido de las armas que por tanto tiempo atronó al mundo, ha sucedido en todas partes, el de los talleres, el de las fábricas y el bullicio de los contratos. El génio del comercio que tuvo que luchar con las preocupaciones, con los hábitos y las costumbres guerreras de muchos siglos, que empezó introduciéndose tímidamente y á favor de ciertos períodos de paz en algunos pueblos para civilizarlos y enriquecerlos, ha concluido por triunfar, lo domina todo y su imperio abraza cuanto hay de culto en ambos emisferios. De aqui ese movimiento universal que no puede contemplarse sin asombro, en que se agitan

las naciones encaminándose todas á un mismo fin, así en el viejo como en el nuevo mundo. En esta escena admirable de vida y animación, vemos á la Inglaterra, aunque pobre en producciones naturales, armada de su constante previsión, de sus aranceles, de sus acertadas leyes económicas, y recogiendo el fruto de haberse anticipado en tan brillante carrera; marchar al frente de aquel gran movimiento: á la Francia y los Estados-Unidos siguiéndola muy de cerca haciendo incesantes esfuerzos para alcanzarla, y por último á la Rusia, la Alemania, la Prusia y hasta las naciones ménos á propósito para el comercio, imitando su ejemplo y obteniendo los resultados mas ventajosos. Nosotros! solo nosotros, preciso es confesarlo, permanecemos casi inmóviles en medio de este admirable espectáculo! Pero ¿qué es lo que nos detiene en tan anchurosa senda, qué rémora nos impide seguir aquel movimiento progresivo?

Afortunadamente, las luces penetrando también en nuestra España, han disipado aquella ridícula preocupacion que en tiempos, en verdad algo remotos, hacia que ciertas clases mirasen con desden las ocupaciones mas útiles; porque creían que las rebajaban de su altura aristocrática: la profesion del labrador, del negociante del artista es ya tan noble como cualquiera otra, conduce también á los primeros honores y los que la abrazan lo hacen con entusiasmo; porque además de las utilidades que les reporta, aspiran á la gloria que indudablemente les cabe, si en ella sobresalen, y á ocupar el lugar distinguido que la opinion justamente les señala por la influencia de su trabajo en la prosperidad del país. Por otra parte, el espíritu de empresa se manifiesta de un modo muy notable en cualquiera punto de la península á donde se vuelva la vista. Ni las vicisitudes porque hemos pasado, ni el temor de que puedan repetirse ó sobrevenir otras semejantes, son capaces de retraer los capitales del campo de las especulaciones; y al contrario, los vemos á cada paso aventurarse á ciertas y ciertas de éxito muy dudoso; hay lo que se llama valor mercantil. El ingenio, además, apoderándose de los últimos adelantos hace cada dia nuevos esfuerzos para perfeccionar las artes y mejorar sus productos; Cataluña y Valencia presentan buenos ejemplos de esta verdad, y no nos seria difícil citar otros muchos hasta en el corazón de la misma Mancha: el deseo de asociarse para las empresas industriales se ha desarrollado de tal modo, que con este objeto se reúnen aun los hombres de mas distintas opiniones políticas, sin que sea obstáculo el pertenecer á los partidos mas encontrados, para poner en común sus intereses y tratar de adelantarlos; lección sublime de tolerancia que puede ser muy fecunda en resultados felices y que no debe pasar desapercibida!

Si á este cuadro de elementos morales, tan precioso para el engrandecimiento comercial de un país, añadimos el de los físicos que la naturaleza nos ha concedido con mano tan pródiga; si contemplamos ese inmenso litoral enladrinado de seguros puertos en ambos mares, que nos está convidando á tener una marina también inmensa: si tendemos la vista por la península y la vemos cruzada por rios que desembocando unos en el Océano y en el Mediterráneo otros, después de fertilizar nuestras campiñas pueden ser otros tantos vehículos de riqueza y prosperidad; si fijamos la atención en la feracidad de nuestro suelo, en la bondad y riqueza de sus producciones; si entrando en nuestros montes consideramos la excelente calidad y abundancia con que se cria la madera de construcción, si por último penetramos en el interior de la tierra y examinamos la red de filones minerales, de criaderos metálicos que

oculta, difícil nos será concebir nuestra deplorable situación artística y mercantil, ni como poseyendo tanta riqueza hemos llegado á ser la nación mas pobre, y de las que ménos influyen en los sucesos del mundo.

A pesar de esto, el comercio que debia dominar en todos los mercados, se arrastra lánguido y sin vida produciendo apenas una actividad perceptible; la industria no solo no puede establecer su competencia en el extranjero, sino que ni aun le es dado sostenerla en los mercados nacionales; el labrador del interior ve con sentimiento perderse almacenado el fruto de sus afanes, mientras que en algunos puntos del litoral, la necesidad obliga á comprar al extranjero estos mismos frutos á precios muy altos; en una palabra, por todas partes se encuentran obstruidos los canales de nuestra riqueza: ¡cuánta gloria alcanzará el que acierte á franquearlos!

Entretanto, el estudio de las causas que producen el contraste que acabamos de bosquejar ligeramente; el exámen de los entorpecimientos que se oponen á que nuestra patria marche rápidamente al grado de poder é influencia que le está asignado en los destinos del mundo, es de suma importancia, asi como el de los medios mas convenientes de hacerlos desaparecer. Mas, para este estudio ¿recurriremos á otras épocas, los buscaremos en su origen, interrogarémos á nuestros antepasados? ¿Los reconvendremos porque cuando eran señores del Nuevo Mundo no se ocuparon del porvenir; por qué no previeron que aquellos países habian de emanciparse; que los tesoros que de allí venian habian de tomar precisamente otra direccion, si la actual no se afirmaba por medio de un comercio de cambios recíprocos que es el único que favorece la prosperidad de los pueblos? ¿Nos entretendremos en hacerles cargos porque no conocieron que las riquezas procedentes de Méjico y del Perú no producian mas que unos valores inestables, de ficción, mientras no se empleasen en procurar medios de desarrollo á esa energía activa que engendra la necesidad de crear, que compara, razona y analiza, y que en todas circunstancias asegura con la industria el bienestar comun? ¿Los acusaremos por último de que son la causa de nuestra pobreza presente? Si tal hiciéramos poco avanzaríamos hácia nuestro fin; tal vez no obtendríamos mas resultado que el gusto de declamar esterilmente; porque aquellas circunstancias pasaron, no se han de repetir, y por lo tanto los errores que entónces se cometieron, no pueden remediarse ahora. Pero en nuestros dias, en la situación por ellos creada, alli es donde encontraremos los obstáculos que se oponen á nuestro engrandecimiento, que paralizan el impulso vivificador de nuestra industria y de nuestro comercio, y alli tambien es en donde ha de procurarse vencerlos y hacerlos desaparecer.

Entrando en este campo, descendiendo á esta época, es como notaremos desde luego que nuestra industria á pesar de hallarse impulsada hácia el progreso por muchos esfuerzos parciales, como hemos indicado; á pesar de los preciosos elementos con que cuenta, necesita de un poder central que los combine, que los ponga en buena direccion; necesita de esa protección solícita, que animándola con premios, librándola de travas, facilitando medios de salida á sus productos, la hagan, como en las demas naciones, desenvolverse en esas formas gigantescas, que tanto contribuyen á su gloria y esplendor. Notaremos tambien que el comercio, luchando siempre con las dificultades que le ofrecen nuestros escasísimos medios de comunicacion y transporte en el interior, no puede desarrollarse de un modo ventajoso mientras estos no se multipliquen: que hasta tanto que un sistema de derechos sencillo y bien me-

ditado favorezca el consumo, estimule á la esportacion de los sobrantes y sufra las continuas alteraciones que exija el estado de los mercados interiores y exteriores, el rumbo que tomen las diversas industrias y la mayor ó menor necesidad que de sus productos se manifieste, no tomará el vuelo que puede atendiendo á nuestra situacion topográfica, á las producciones de nuestro suelo y al carácter emprendedor de los españoles.

Por hoy no hacemos mas que apuntar estas ideas que esplanaremos en otros artículos, segun nos lo vaya permitiendo la diversidad de materias de que tenemos que ocuparnos; ellas nos darán lugar al estudio de muchas cuestiones importantes, concernientes á la economía comercial, sin que por eso echemos en olvido el exámen de las medidas de fomento que se vayan tomando en lo sucesivo. Pero en uno y otro caso nuestra pobre opinion será dictada por la mas recta imparcialidad, sin que pesen en la balanza de nuestro juicio, ni la inclinacion á esta ó la otra provincia, ó á tal ó cual clase de industria, ni otro interes que el del pais á quien deseamos ver tan próspero y feliz como lo son todos aquellos en que la industria y el comercio han ocupado el primer lugar en el consejo de sus gobiernos.



## *Instruccion primaria.*

«Tomamos del Boletín oficial de instruccion pública de 31 de octubre último el preámbulo del reglamento orgánico de las escuelas normales. En este documento se vé claramente el objeto de esta nueva institucion y la parte en que cada cual debe coadyuvar para llevarla á cabo. Felizmente en esta provincia tenemos ya establecida la escuela normal y por lo que hemos podido ver en los diferentes exámenes que han tenido lugar desde su instalacion y especialmente en el último cuya relacion insertamos en la *Revista balear* nº 5, creemos poder decir sin temor de equivocarnos que será esta una de las mejor montadas de toda la península y que seria de esperar que continuase bajo el mismo pie que ha sido establecida, adoptando del citado reglamento, que haremos ver á nuestros lectores en otro número, solo aquellas cosas que sirvan para dar mas estabilidad y auge al establecimiento puesto que la idea del gobierno parece que se dirige mas á que se organicen las escuelas normales en aquellas provincias en donde no se han establecido todavía que no á minorar los cursos ni rebajar en nada los medios que se hayan puesto en práctica para la mayor y mas sólida instruccion de los alumnos. Esperamos que las autoridades y corporaciones que entienden en el ramo de instruccion pública sabrán tomar la parte conveniente en este asunto de tanta trascendencia para nuestra provincia que bien acreedora es á toda consideracion por los sacrificios que lleva hechos en bien de este ramo que es la base de todas las virtudes sociales.»

**M**inisterio de la Gobernacion de la Península.—Negociado número 14.—  
Deseando el Gobierno provisional dar nuevo impulso á las escuelas normales de instruccion primaria que se están creando en las provincias, y siendo indispensable que estos establecimientos se organicen de un modo uniforme en todo el reino, y con sujecion á unas mismas bases, se ha servido aprobar el adjunto reglamento orgánico, que remito á V. S. para que lo haga cumplir en todas sus partes.

Pero al propio tiempo el Gobierno quiere que, no limitándose este escrito á un mero oficio de remision, vaya acompañado de algunas reflexiones que á la vez hagan resaltar el espíritu de este documento; señalen, así á las autoridades como á los directores y maestros, los deberes que respectivamente les incumben, y den á conocer á todos lo que el mismo gobierno espera de ellos en el árduo propósito de mejorar por este medio la educacion del pueblo.

La primera persona á quien toca coadyuvar eficazmente al logro de tan útil empresa es el gefe político. V. S., como delegado de la autoridad suprema, ha de entrar en sus miras, y necesita emplear igual solicitud. La experiencia tiene acreditado que donde existe un gefe activo, celoso é inteligente, allí, la escuela normal se establece pronto, encontrándose en las corporaciones populares una franca cooperacion, y en los habitantes aplausos y bendiciones. V. S., pues, está obligado á no dejar de la mano tan importante asunto, empleando todos los medios que su autoridad le preste para dotar á esa provincia de tan útil establecimiento; y si ya lo tiene, organizarlo cual corresponde, á fin de que dé los sazonados frutos que se apetecen.

Porque la prosperidad de la instruccion primaria estriba en la prosperidad de las escuelas normales: en ellas está encerrado el porvenir de la educacion popular. En vano se clamará para que se creen escuelas en los pueblos; en vano suministrarán estos sus fondos para dotarlas: todo sacrificio quedará perdido si el niño se confia á un maestro ignorante y grosero. Aquella tierna rama recibirá en sus manos una forma torcida y viciosa; y mas valiera dejarla crecer espontáneamente al mero impulso de la naturaleza. Por esto el Gobierno ha creído que la reforma de la instruccion primaria tiene que empezar por los mismos que han de darla: tal vez los pueblos no suelen mostrarse apáticos en punto tan vital, sino porque, testigos con frecuencia de la ineptitud de los maestros, no recogen fruto alguno de sus lecciones; pero tengan profesores que conozcan y cumplan sus deberes, que guien á la niñez por el buen camino, que se afanen por corresponder á lo que exige su importante ministerio; y entonces serán los primeros en comprender los beneficios de la instruccion, y no habrá género de sacrificios que no hagan para proporcionarla á sus hijos.

Mas no basta que V. S. funde y organice la escuela normal; es preciso ademas que ejerza sobre ella una accion continua para hacerla prosperar, desarrollar sus consecuencias y difundir sus beneficios. El celo que crea no es suficiente en las autoridades: necesitan ademas la constancia que conserva y mejora. Si creados una vez los establecimientos apartan su vista de ellos, si los dejan entregados á sí propios, si no ejerzen aquella provechosa tutela que estimula y vivifica, al punto decaen y perecen. Plantado el árbol es preciso cultivarlo. Así pues á V. S. toca el inspeccionar la escuela, observar cuanto pasa en ella, corregir sus abusos, procurar sus adelantos; y ya avivando el celo de sus encargados, ya proporcionando recursos, ya acudiendo al Gobierno en las ocasiones oportunas, la llevará por el camino de sucesivas me-

jas hasta que adquiriera toda su brillantez y palpe la provincia sus innegables ventajas.

No menos eficacia espera el Gobierno por parte de las diputaciones provinciales y de los ayuntamientos. Si bien estas corporaciones no están llamadas á la administracion de la escuela, deben interesarse en su prosperidad, como destinadas á influir en el bien estar de los pueblos. Ellas han de suministrar los recursos para su sostenimiento; y cuando toquen felices resultados, no vacilarán en suministrarlos con mano franca; pero tambien persuádanse las mismas corporaciones de que sin tales recursos en la proporcion conveniente, vanos serán todos los esfuerzos, y al escatimar aquellos solo conducirá al total desperdicio de lo poco que se conceda cuando este poco no sea suficiente. Aun dando á la escuela toda la estension posible, no se invierten en ella sino cantidades cortas; principalmente si se administran con la necesaria economía. Sobre esto le corresponde velar á la diputacion; y hé aquí por qué se le encarga la revision del presupuesto, y se le concede la intervencion en la distribucion de los fondos. Además de los recursos pecuniarios, las diputaciones y ayuntamientos pueden prestar á la escuela otro eficaz apoyo, y es el que nace de su influencia moral en la provincia y en los pueblos. Su recomendacion bastará muchas veces para que acudan alumnos y cobre fama el establecimiento. Estimulen á los labradores y artesanos para que vayan á completar en ella su educacion ó envíen á sus hijos; fomenten la asistencia de los maestros ya establecidos; no teman hacer por esto algunos pequeños sacrificios, y estén seguras estas corporaciones de que en breve recogerán muy abundantes frutos.

Pero en quien se necesita mas celo y un desvelo incesante, es en las comisiones provinciales, á quienes el cuidado de estas escuelas está especialmente encomendado. No vayan sin embargo á confundir este cuidado con el imprudente afán de entremeterse hasta en los mas pequeños pormenores de la administracion y de la enseñanza. Semejante pretension embarazaria la marcha del establecimiento, quitando al director y á los maestros la libertad que han menester para ejercer sus funciones con gusto y aprovechamiento. La autoridad de las comisiones es de proteccion y de fomento; deben ejercer una útil vigilancia, no una coaccion innecesaria: dejen obrar á aquellos dentro del círculo de sus atribuciones; pero al mismo tiempo no los pierdan de vista para hacerles las advertencias oportunas; y si estas no bastaren, acudan al gefe político ó al gobierno para el remedio de los abusos á que su autoridad no alcance. Sobre todo indaguen sin cesar lo que la escuela necesite para sus mejoras; reconozcan los obitáculos que se opongan á estas; inventen los medios de proporcionar recursos, atraigan alumnos y busquen colocacion para ellos cuando concluyan sus estudios; estimulen el celo de los ayuntamientos, de la diputacion, hasta de los particulares, y sus afanes serán recompensados con el éxito que merecen.

(Se concluirá.)



# Variedades.

## A la Santísima Virgen

EN EL MISTERIO DE SU INMACULADA CONCEPCION.

CORO.

En tu pura Concepcion  
Te miró asombrado el cielo;  
Mira, Madre, á nuestro suelo  
Y danos tu proteccion.

¡Oh! de la boca, ¡qué pura!  
Saliste del Padre Eterno: (1)  
Bramó furioso el averno  
Al mirar tan bella hechura,  
Ante toda criatura  
Fuiste de Dios posesion. (2)

Quiso su amor filial  
El Verbo Eterno mostrarte,  
Y antes que fueses librate  
De la culpa original:  
Así adelantó el caudal  
De su muerte y su pasion. (3)

»Nada temas, cara Esposa,»  
El Espíritu te dijo,  
Amor del Padre y del Hijo:  
»Tu eres bella, toda hermosa, (4)  
»Y de la ley ominosa  
»Eres única escepcion.» (5)

Cual la azucena entre espinas (6)  
Bella se ostenta y gentil;  
Tu descuellas entre mil  
Hermosuras peregrinas:  
¡Ay! ¡cuán graciosa caminas!  
¡Tus pasos, cuán bellos son! (7)

Quando lloraba cautivo  
De la serpiente infernal  
En su origen el mortal  
Por el crimen primitivo:  
Tú quebrantaste el altivo  
Cuello del fiero dragon. (8)

Los Angeles te miraron (9)  
Concebida sin mancha  
Y doblando su rodilla  
Por felice te aclamaron:  
Desde entonces resonaron  
Tus loores en Sion.

Siempre España agradecida  
A tus inmensos favores,  
De gracia entre resplandores  
Te celebra concebida:  
Por tí espera defendida  
Conservar su Religion.

¡Oh! pise tu limpia planta  
Los libros pestilenciales  
Con que plumas infernales  
Infestan la Iglesia Santa  
Ya entonces el triunfo canta  
Tu predilecta nacion.

J. P. A. = (Remitido.)

(1) *Eccli.* 24. 5.

(2) *Prov.* 8. 32.

(3) *1. Par.* 22. 5.

(4) *Cant.* 4. 7.

(5) *Esth.* 15. 13.

(6) *Cant.* 2. 2.

(7) *Cant.* 7. 1.

(8) *Gen.* 3. 15.

(9) *Cant.* 6. 8.